

El murmullo social de la violencia en México. Más razones para no seguir militarizando al país*

Carmen de la Peza / Margarita Zires

El murmullo social de la violencia en México... es un gran acontecimiento editorial no sólo por su tema y enfoque, sino también por su actualidad y pertinencia política al contribuir a la discusión de la Ley de Seguridad Interior en México, que ha generado tanta polémica. La autora introduce el libro con una pregunta de gran relevancia social y política: ¿cómo fueron afectados los ciudadanos comunes en México por la violencia derivada de la guerra contra el narcotráfico emprendida por Felipe Calderón durante su sexenio? Y, en contra de lo que normalmente se piensa, sostiene la hipótesis de que los ciudadanos no son entes pasivos frente a la violencia del Estado y del crimen organizado, sino que enfrentan activamente la situación y despliegan múltiples formas para sobrevivir. Miriam Bau-

tista se propone en este libro hacer visibles “las experiencias de violencia vividas por los ciudadanos comunes en el contexto de la ‘guerra contra el narcotráfico’” y las tácticas que los distintos sujetos, en contextos determinados, despliegan frente a la misma.

En el primer capítulo realiza una rigurosa revisión de los trabajos más importantes que han abordado la problemática de la violencia derivada del narcotráfico en México y Colombia. A partir de las nociones: “murmulo social”, “acto de habla”, “estrategias del poder” y “tácticas de resistencia”, Miriam Bautista analiza los discursos de los sujetos entrevistados, ciudadanos comunes, testigos o víctimas directas de actos de violencia perpetrados por agentes del Estado o del crimen organizado, quienes, en diálogo con ella, ponen en palabras y dan sentido a lo vivido para transformarlo en experiencia.

En los capítulos 2, 3 y 4 encontramos un extenso y minucioso trabajo de revisión bibliográfica e investigación hemerográfica que permite a la autora contextualizar históricamente los relatos de violencia de los sujetos para determinar la especificidad y

* Reseña del libro de Miriam Bautista Arias, *El murmullo social de la violencia en México. La experiencia de los sujetos afectados por la guerra contra el narcotráfico*, UAM-Xochimilco/Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (CESOP), de la Cámara de Diputados, México, 2016.

la diferencia que adquiere la violencia en tres distintas regiones del país: el centro, el sur-pacífico y la frontera norte. A partir de la contextualización de los testimonios de los sujetos, el libro presenta un mapa de la violencia que se vive en el país, a causa de las relaciones complejas de enfrentamiento/complicidad entre diversos agentes del Estado y del crimen organizado. En cada capítulo se ponen en relación las condiciones sociohistóricas con la forma particular en que el negocio del narcotráfico se ha desarrollado en esa región y su manera de participar en la división del trabajo a nivel nacional: cómo se originó y qué papel cumple en el mapa global. Evidentemente los testimonios no hablan solamente de la violencia ligada al narcotráfico, sino de las múltiples ramas de la economía criminal.

En el capítulo del “Pacífico-sur: sobrevivir al despojo y la pobreza”, se presentan los casos de los estados de Michoacán y Guerrero, en los que se cultivaron drogas desde la década de 1940 y ahora se producen también drogas sintéticas; zona disputada por el crimen organizado para su control, producción de drogas y reclutamiento de miembros de sus cuerpos armados. En esta región el Estado declaró una guerra abierta contra los cárteles, para ello, llevó el ejército a las calles y estableció un estado de excepción. Cabe destacar que esta presencia militar debe verse claramente como una continuación de la guerra sucia contra la guerrilla en estas entidades. A partir de estas estrategias, los entrevistados narran que han recurrido a diferentes tácticas de sobrevivencia: la migración,

la autorreclusión, así como a la creación de redes entre amigos y familiares para darse información y algunas veces a la negociación con los integrantes de la delincuencia organizada. Los entrevistados por Miriam Bautista comparan la situación que se vivía antes en los pueblos, cuando “no pasaba nada”, y los tiempos actuales: “a mi mamá le tocó en una boda que de repente llegó un carro, se bajan y balacean” (p. 115). La autora señala que otra táctica frecuente era minimizar la gravedad de los acontecimientos: “[...] yo siento que ya en donde sea, en el país, hay lugares donde hay más, pero pues ahorita no estamos como para elegir mucho, “me iría aquí, me iría allá”, o sea ¿dónde te vas?, ¿a Acapulco, a Guerrero, a Chiapas, a Oaxaca? Por eso te digo, ¿adónde?, pues todo está hecho un desmadre, un relajo, pues mejor me quedo aquí” (p. 117).

El capítulo que versa sobre el centro del país titulado “Resguardarse de la violencia silenciada” comprende los estados de Morelos y el Estado de México. Se trata de espacios que están cerca de la Ciudad de México, en el núcleo político nacional, en donde se han asentado los centros de operación de grupos del crimen organizado y hay un importante mercado interno, además de procesamiento de drogas sintéticas. En esta región, el Estado no declaró la guerra contra el narcotráfico, ni mandó el ejército a las calles para combatirlo, aunque había claras evidencias de la operación de grupos del crimen organizado y existen muchos testimonios de víctimas de violencia. Sin embargo, hubo capturas,

asesinatos de capos y en algunas regiones reinó una cierta suspensión de facto de garantías individuales, por ejemplo, de libre tránsito; así como violación de derechos humanos como cateos y detenciones arbitrarias. Los sujetos entrevistados relatan haber desplegado diferentes tácticas de supervivencia como son el autocuidado, el autoencierro para evitar la acción delictiva de los cárteles, así como los cateos y retenes. Plantean también la necesidad de negociar con miembros de la delincuencia organizada que los hostigan. Uno de los testimonios es muy elocuente al describir las arbitrariedades a las que ha estado expuesta la gente de su barrio de parte de los militares en los cateos:

Se han metido a las fiestas y han robado, o sea, el mismo pueblo, la gente, le tiene miedo a los militares, les tienen miedo porque hay amigos que han sido ¿cómo se dice?, cateados. Es que entran, hay una avenida principal, entonces entran como que muy prepotentes, o sea, militares, federales, estatales y se siente la tensión en el pueblo [...] y entran los militares supuestamente a catear pero en sí es a robar, a robar celulares, a robar dinero y esas cosas (p. 210).

El capítulo que trata sobre la frontera norte y se titula “Organizarse ante el exterminio” comprende los estados de Tamaulipas, Nuevo León y Chihuahua. La autora las describe como entidades de auge económico, con industrias maquiladoras, zonas francas y polos de atracción para la migración que se convirtieron también en zonas

de trasiego de drogas al país vecino del norte. Debido a esta actividad, los distintos cárteles se disputan el control de las fronteras y buscan exterminarse a plena luz del día en las distintas ciudades, las cuales son testigos de enfrentamientos armados, bloqueos, ejecuciones y masacres. Lo anterior con la protección de autoridades estatales con las cuales están coludidas. Todo indica que se trata de poderosas organizaciones del crimen organizado que luchan por tener control territorial, que hostigan y extorsionan a la ciudadanía y llegan a exterminar a quien no colabora con ellos o no les paga lo pactado. En este contexto, el Estado respondió con una guerra abierta contra el narcotráfico, en 2007 llevó a las calles el ejército; se impuso un estado de excepción y suspensión de facto de las garantías individuales como libre tránsito, a partir de cateos y detenciones arbitrarias, entre otras violaciones de los derechos humanos. Ante esta situación, los testimonios de los entrevistados por Miriam Bautista hablan de diferentes tácticas de supervivencia: migración forzada a otras partes del país, la autorreclusión no sólo en la noche, sino en el día para evitar los enfrentamientos y las balaceras; algunos mencionan haber recurrido a la creación de redes de información y de apoyo para evitarlos; y señalan el surgimiento de grupos organizados para apoyar a familiares de los numerosos desaparecidos en esas entidades, así como realizan manifestaciones para visibilizar la violencia. Algunos de los testimonios recogidos por la autora, sobre todo en Ciudad Juárez,

muestran de manera elocuente el desasosiego que experimentaron ante la llegada de los militares y su actuación:

[...] ella aplaudió cuando llegaron los soldados y dijo: “qué bueno que ya vienen a arreglar todo este pedo”, y un día salió a comprarle medicinas a su papá y llegaron los soldados y pues la secuestraron, se la llevaron, la violaron, la torturaron y la encerraron acusándola de pasar droga (Jimena) (p. 177) [...] yo era de la idea de que el ejército pues es el que nos cuida ¿no?, eso me enseñaron en la escuela, que ellos eran los que le iban a saltar por nosotros en cuestiones armadas, por eso nosotros no tomábamos las armas, porque ya había un grupo de mexicanos que estaban en ese trabajo ¿no? (Érika) (p. 179).

El murmullo social de la violencia en México..., tiene gran relevancia social y política, ofrece un panorama general de la violencia que se vive en el país, logra transmitir la descomposición del tejido social y la significación de la violencia para el ciudadano común. Permite tomar contacto claramente con los efectos de la militarización del país, la utilización equívoca de las fuerzas armadas en funciones policiacas, la violación sistemática de los derechos humanos de parte de éstas: cateos sin orden de aprehensión, torturas, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas.

Los testimonios que recupera el libro invitan a reflexionar sobre el peligro de que la Ley de Seguridad Interior sea ratificada en la Suprema Corte de Justicia para dar

certidumbre legal a la participación de las fuerzas armadas en tareas policiacas. Dicha ley vendría sin duda a legitimar la actuación de las fuerzas armadas, pero también a la violación sistemática de derechos humanos y no a combatir el problema para el que fue lanzada la política de Calderón, a saber: “recuperar la fortaleza del Estado y la seguridad en la convivencia social”. Todas las estadísticas fundamentan el fracaso de esta política militarista y documentan el aumento de violencia, de homicidios, extorsiones, secuestros, en la última década, entre otros (Azaola, 2018). Mucha información se ha producido en los últimos años que muestra de manera clara la complicidad con el crimen organizado de fuerzas gubernamentales, policías a todos los niveles, así como también de fuerzas militares (Open Society, 2016). ¿Por qué creer que éstas entonces pueden resolver un problema, en el que ellas también están involucradas? (Madrazo, s/f).

BIBLIOGRAFÍA

- Azaola, Elena, “Crisis de seguridad y de derechos humanos en México”, en Carlos Flores (coord.), Colección México, México, CIESAS, en prensa, 2018.
- Open Society (2016). *Atrocidades innegables. Confrontando crímenes de lesa humanidad en México*, Nueva York, Estados Unidos, Open Society Foundations, 2016.
- Madrazo Alejandro (s/f). Cuestionamientos a la Ley de Seguridad Interior, CIDE [http://www.huffingtonpost.com.mx/2017/12/12/ley-de-seguridad-interior-es-impugnable-permite-al-ejercito-autogobernarse-e-implica-un-estado-de-excepcion-de-facto-cide_a_23304769/].